

# LA NUEVA JERUSALÉN

*Domingo, 7 de febrero de 2016  
Jerusalén, Israel*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO





*tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.*

*Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.*

*Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.*

*Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.*

*El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.*

*Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”*

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“LA NUEVA JERUSALÉN,”** LA JERUSALÉN CELESTIAL, de la cual el apóstol Pablo también habla en Hebreos, capítulo 11 y capítulo 12. Por ejemplo, en el capítulo 11 de Hebreos, nos dice... capítulo 11 de Hebreos, nos dice, hablando de Abraham, dice [Verso 12]:

*“Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.*

*Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran*

Salvador. Y allá el ministro les indicará cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Dejo con ustedes al ministro allá en Puerto Rico, José Benjamín Pérez, y en cada país dejo al ministro correspondiente, y en cada congregación dejo al ministro correspondiente, para que les indique a los que han recibido Cristo como Salvador en esta ocasión, cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo en estos momentos.

Que Dios les bendiga y les guarde; y continúen pasando una tarde o día feliz, lleno de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

Mis saludos desde acá desde Jerusalén.

Que Dios les bendiga y les guarde, y nos veremos en la Nueva Jerusalén por toda la eternidad.

**“LA NUEVA JERUSALÉN.”**

***Padre celestial, recibe a todas estas personas que están viniendo a los Pies de Cristo. Recíbelos en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo.***

Y ahora repitan conmigo esta oración los que han venido a los Pies de Cristo nuestro Salvador:

***Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.***

***Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, muriendo en la Cruz del Calvario. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos.***

***Escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mí. Creo en Ti con toda mi alma. Doy testimonio público de mi fe en Ti, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.***

***Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que sea bautizado en agua Tu Nombre; y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Creo con toda mi alma. En Tu Nombre Eterno y glorioso te lo ruego, para quien sea la gloria y la honra, por los siglos de los siglos. Amén.***

Ahora me preguntarán: “¿Cuándo me pueden bautizar?” Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Dios. Nos veremos en la Nueva Jerusalén, la ciudad para vivir eternamente con Dios.

Que Dios les bendiga y les guarde; y continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro

*extranjeros y peregrinos sobre la tierra.*

*Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;*

*pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.*

*Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.”*

Una ciudad: la Nueva Jerusalén, es la ciudad que Dios ha preparado para los que le aman, para los que creen en Él y le siguen conforme a Su Programa correspondiente al tiempo que les toca vivir. Esto es una bendición grande que Dios tiene, una patria, una ciudad para todos los creyentes en Él, que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, como dice Apocalipsis, capítulo 21, versos 23 al 25:

*“La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.*

*Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.*

*Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.*

*Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.*

*No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.”*

Es una ciudad para todos los creyentes en Cristo escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; que son los que escucharían el Evangelio de Cristo, lo recibirían como Salvador y serían bautizados en agua en

Su Nombre, y Cristo los bautizaría con Espíritu Santo y Fuego, y produciría en ellos el nuevo nacimiento: nacerían en el Reino de Dios como miembros de la ciudad celestial, de la Nueva Jerusalén.

También los escogidos del Antiguo Testamento estarán allí, como los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob; todos ellos estarán viviendo eternamente, conforme al Programa Divino.

Todos queremos llegar a esa ciudad, la ciudad de Dios, la Jerusalén celestial.

Esta ciudad estará en la Tierra después del Reino Milenial del Mesías; por lo tanto, faltan mil años y algo para que esta ciudad esté colocada en este planeta Tierra con sus habitantes; será después del Juicio Final. Pero antes, hay grandes bendiciones para todos los creyentes en Cristo conforme al Programa de Dios correspondiente a este tiempo final.

Estamos en el tiempo final, donde las Escrituras que corresponden a nuestro tiempo están cumpliéndose. Todas esas promesas, todas esas profecías del tiempo final están cumpliéndose gradualmente, cada una en su debido tiempo; por lo cual, cada persona está llamado por Dios, por medio del Espíritu de Dios, a estar dentro del Programa Divino correspondiente a nuestro tiempo.

Hay una ciudad: la Nueva Jerusalén, en la cual viviremos por toda la eternidad. Por lo tanto, los que estarán allá de nuestro tiempo, ocuparán su lugar en el Cuerpo Místico de Cristo, así como lo ocuparon los creyentes de edades pasadas, los cuales también estarán en esa ciudad, la ciudad de Dios, la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, a la cual llegaremos todos para vivir por toda la eternidad; y eso será regresando al Edén, eso

para que Cristo le reciba y pueda estar algún día, después del Reino Milenial, en esa ciudad, la Nueva Jerusalén, viviendo por toda la eternidad. Ahí es que culminará todo el Programa de Salvación, siendo restaurados a la vida eterna en la ciudad eterna, con Dios el Eterno viviendo entre nosotros.

Vamos a orar por las personas que vienen a los Pies de Cristo. Pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo allá en Puerto Rico, en Venezuela, en Colombia, en Paraguay, en Perú, en Ecuador, en Argentina, en Uruguay, en México, en Panamá, en El Salvador, en Costa Rica y demás países que están escuchando en esta ocasión la Palabra del Señor, para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, y le bautice con Espíritu Santo y Fuego luego que sean bautizados en agua en Su Nombre. Y así quede confirmado su nombre para estar en la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, y vivir por toda la eternidad.

Vamos a orar para que Cristo les reciba en Su Reino en esta ocasión. Con nuestros rostros inclinados y nuestros ojos cerrados, en todos los países y aquí para la oración.

Vamos a estar puestos en pie para la oración por todos los que están viniendo a los Pies de Cristo nuestro Salvador:

***Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea Tu Nombre. Venga Tu Reino; y hágase Tu voluntad, como en el Cielo, también en la Tierra; y el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, mas libranos del mal; porque Tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.***

Dios estará en la Nueva Jerusalén cuando esté en esta Tierra establecida. Y Sus hijos, que por medio de Cristo, el Mesías, nacen en el Reino de Dios, son sacerdotes también del Orden de Melquisedec, son reyes también de ese Orden celestial, de la Nueva Jerusalén; y son jueces también, así como Dios es el Juez de toda la Tierra y ha puesto al Mesías-Príncipe como Juez de los vivos y de los muertos.

Y el poder judicial celestial de ese Orden de Melquisedec tiene como Juez al Mesías-Príncipe con Su Gabinete, que son todos los creyentes en Él de todas las edades, juntamente con los mensajeros que vendrían a formar la parte de la Corte Suprema de ese Orden Judicial celestial.

En diferentes países está compuesta la Corte Suprema, en unos lugares está compuesta de siete, en otros de ocho, y quizás en otros con más magistrados o jueces supremos. La Corte de Cristo ya vemos cómo va a funcionar, será como Él ha establecido: a los apóstoles Él les dijo: “Vosotros, que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.” O sea que son los jueces que estarán en las doce puertas de la Nueva Jerusalén.

Es un Programa Divino que se está llevando a cabo, y culminará con la ciudad, la Nueva Jerusalén celestial, siendo establecida en la Tierra con todos sus habitantes, que son los creyentes en Cristo; Cristo y los ángeles correspondientes, que estarán también en esa ciudad, con Dios, entre nosotros, caminando entre Su familia: Sus hijos y Sus hijas.

Por lo tanto, si alguna persona todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos

será regresando a la vida eterna físicamente con cuerpos eternos y glorificados.

En esa ciudad estará el Mesías-Príncipe sentado en el Trono. Esa ciudad no tendrá necesidad de sol ni de luna, porque dice la Escritura que la gloria de Dios la iluminará, y el Cordero es su lumbrera.

Habrán naciones también, en este planeta Tierra, los cuales llevarán su gloria, sus ofrendas, sus diezmos a esa ciudad.

A esa ciudad, dice que no entrará ninguna cosa inmunda o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el Libro de la Vida del Cordero. Esta es la ciudad que Cristo prepara para todos los creyentes en Él.

Los ciudadanos de esta ciudad han vivido en la Tierra, y vendrán luego del Cielo a la Tierra, después del Reino Milenial, para vivir en esta ciudad. Y se convertirá el planeta Tierra en la capital del universo; y esta ciudad se convertirá en la capital del planeta Tierra y del universo completo; y el planeta Tierra se convertirá en el Distrito Federal del universo completo.

Es el planeta para Dios morar por toda la eternidad con todos Sus hijos, Su familia. Habrá ángeles también, porque desde ahí se administrará el universo completo. El terreno que ocupará será muy grande; y la ciudad en sí, dice que tiene... en términos de... en términos aquí de millas, será 1.500 millas por cada lado, y tiene cuatro lados; por lo tanto su circunferencia será de una seis mil millas alrededor.

Una ciudad muy grande que Dios ha preparado para todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, en la cual vivirá Dios con Su familia, con

todos Sus hijos. Allí estará el Mesías-Príncipe también.

Por lo tanto, vean ustedes, en esta ciudad dice que no habrá templo. *“Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.”* (Capítulo 21, verso 22 de Apocalipsis).

Es la ciudad más gloriosa que alguna vez haya existido en el universo. Será la ciudad de Dios. También estará en el territorio que hoy llaman la tierra de Israel; pero ocupará un territorio muy grande, más que el territorio que tiene Israel en la actualidad.

Para la eternidad, después del Reino Milenial, la Tierra será purificada por fuego y el mar ya no existirá más; y por lo tanto, habrá más territorio para habitar en la eternidad. Habrá lagos, ríos y así por el estilo, pero mar ya no existirá.

Actualmente es más el territorio que ocupa el mar que la parte seca. Así que se extenderá la parte seca a todos estos territorios donde desaparecerá el mar; y por consiguiente, parte de ese territorio corresponderá a esa Nueva Jerusalén, a esa nueva ciudad.

No será la ciudad actual de Jerusalén, sino la Nueva Jerusalén. Del corazón de la Tierra, por medio de volcanes, surgirá el monte donde estarán los habitantes de esa ciudad; y por consiguiente, será la ciudad más importante del planeta Tierra y del universo completo.

De alto tiene también 1.500 millas de alto, que eso pasa de las nubes. Se verá de todos los territorios su luz. Así como de diferentes territorios se puede ver el sol, se verá la Nueva Jerusalén resplandeciendo, con la presencia de Dios en la cúspide de esa ciudad. Será en forma de pirámide y la parte alta será el Trono de Dios.

A esa ciudad es que Dios llevará para toda la eternidad a todos los creyentes en Él, que habrán nacido de nuevo en

el tiempo que les ha tocado vivir. Por lo tanto, vivimos en esta Tierra como peregrinos, como forasteros, esperando la Jerusalén celestial.

Cuando una persona recibe a Cristo como Salvador, es bautizado en agua en Su Nombre y nace de nuevo, recibe el Espíritu Santo y nace de nuevo: ha nacido en esa ciudad, es miembro de esa ciudad, y estará en esa ciudad cuando esté en la Tierra esa ciudad. Mientras tanto, están naciendo los ciudadanos de esa ciudad, como dice la Escritura en Filipenses, capítulo 3, verso 20 al 21, donde dice San Pablo:

*“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;*

*el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”*

O sea, que han estado naciendo millones de ciudadanos de esa ciudad celestial, de la Nueva Jerusalén, de edad en edad. Los que habitarán esa ciudad han estado naciendo de etapa en etapa, de edad en edad, y van al Cielo cuando mueren, al Paraíso, a la sexta dimensión; pero algún día estarán en esa ciudad eterna que muestra Apocalipsis, capítulo 21 y capítulo 22. Ahí pasaremos la vida eterna con el Señor.

La Escritura dice que los creyentes en Cristo son reyes y sacerdotes, los cuales han sido lavados con la Sangre de Cristo. O sea que son del Orden Sacerdotal de Melquisedec; porque Melquisedec, que es Dios (el cual se manifestó en cuerpo teofánico a Abraham en el capítulo 14, y le dio pan y vino, y que es el Rey de Salem), Él es el Rey.